

Letras en Albacete



Eloy M. Cebrián.
Escritor (y educador)

Eloy M. Cebrián (Albacete, 1963) es licenciado en Filología Inglesa y catedrático de Secundaria en un instituto de su ciudad natal.

Como novelista, ha obtenido el premio Francisco Umbral de Novela (*El fotógrafo que hacía belenes*, Zócalo Editorial, 2005), y el Premio Jaén en su modalidad de novela juvenil (*Bajo la fría luz de octubre*, Alaguara, 2003). En su faceta de autor de narrativa breve, tiene en su haber varios premios de cuento (Marco Fabio Quintiliano, Alfonso Sancho Sáez). También ha sido finalista en dos ediciones consecutivas del prestigioso premio NH Mario Vargas Llosa de relato y del Premio El País-Aguilar de relatos de viajes. Muchos de estos relatos han aparecido agrupados en el volumen *Las luciérnagas y 20 cuentos más* (2005).

También ha publicado, dentro del sello de Alaguara, la novela *Vida de Alejandro, por Bucéfalo*, una crónica de corte histórico y épico que recrea la vida del conquistador macedonio desde la óptica de su legendario caballo. En 2007, su novela *Los fantasmas de Edimburgo*, ya en la calle, ha sido finalista de los premios de novela Fernando Lara (Planeta) y Herralde (Anagrama). Desde el 2000 codirige la revista albaceteña de creación literaria *El Problema de Yorick*, de la que han aparecido ocho números. El proyecto de la revista incluye también el sello editorial *Los libros de El Problema de Yorick*, que hasta el momento ha editado siete títulos de poesía y narrativa.

Más información en:
www.loymcebrian.com

Una sátira sobre los riesgos del escalador social, mayormente llamado "trepá". Por desgracia, una de las formas de vida que más están campando por el mundo social. El protagonista de *Los fantasmas de Edimburgo* (segunda novela para adultos del autor) es un profesor universitario llamado Luis Miguel Ortiz, un tipo que ha sabido construirse una fachada irreprochable, con un futuro brillante en lo académico y en lo político.

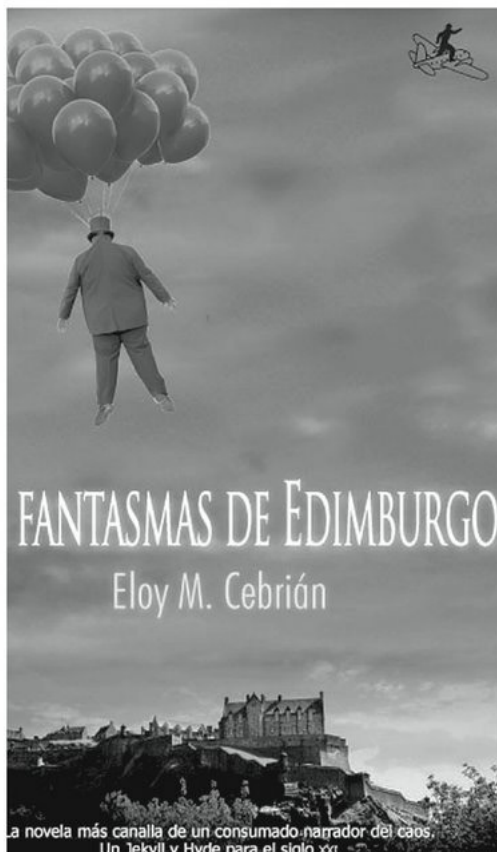
Cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia. O no. Eloy M. Cebrián saca un trabajo de corte irreverente, escrito en tono de sátira, de contenido escabroso ("incluso escatológico") que viene a recordar el clásico *American Psycho* (con menos Genesis) aderezado con unas finas hierbas de novela costumbrista y picaresca. El Eduardo Mendoza que todos llevamos dentro, pero que nunca se atreve a salir más allá de nuestros diarios, vez luz en Albacete.

Dos partes, un objetivo

Dos partes bien diferenciadas construyen la historia del protagonista, Luis Miguel Ortiz. Profesor universitario, de la corte de los bien pensantes (en apariencia), que se ha sabido granjear el respeto, la consideración e incluso la admiración a costa de construir un buen muro de ladrillos ficticios. En primer lugar, nos podemos encontrar sus años de maduración, con el fondo de la Transición y los maravillosos años del 'pelotazo'. En la segunda, lo rocambolésco y lo grotesco se dan la mano en Edimburgo, lugar en el que el protagonista asiste a un congreso que se transforma en una especie de descenso a los infiernos. Muy alejado de *Jo, que noche*, pero más próximo a la kubrickiana *Eyes Wide Shut* (para los aficionados al cine "moderno"). El caronte de turno se llama Ben 'El Ladillas', secundario ubicuo que sólo se hace presente en la última parte del tomo, pero que tiene toda la historia con su influencia.

De hombres y bestias

Los fantasmas silenciados, las "bestias" que todos encerramos en la pequeña jaula del subconsciente y



texto: j.a.martínez foto: e.p.

Algo huele a podrido en Edimburgo

Zigzagante, divertida, obscena, hilarante, meticulosamente incorrecta, 'Los fantasmas de Edimburgo', el último trabajo de Eloy M. Cebrián constituye toda una bofetada a los bienpensantes

Dentro de todos nosotros duerme una bestia, un animal enjaulado que está deseoso de mostrar su auténtico ser

duermen por mor de los convencionalismos sociales están a un solo paso, a un pequeño rasgón de uña sobre la trémula piel de un anciano octogenario. La violencia latente en la sociedad, especialmente reverenciada en el fútbol, llevan al protagonista al hospital. Allí, es secuestrado por una pintoresca cofradía de mendigos, que nada tienen que ver con los enterradores shakespearianos, pero que hilan con brillo al pasar los ojos por algunos retazos del 'Macbeth'. Coincidencias del autor o simple guiño para los avezados lectores. Se deja libre la casilla para rellenar. Esta particular y libidinosa Compañía recorre un Edimburgo lóbrego y húmedo, muy decimonónico, pero que se rinde a los placeres del siglo XXI.

Jeckyll y Hyde

Quién es el despierto. Quién es el dormido. El mito del Jeckyll y Hyde, pero lanzado al paroxismo del desenfreno. "Es un canalla de tal envergadura que no se permite el lujo de darle a los demás la condición de seres humanos. Personas que sólo son objetos de los que aprovecharse u obstáculos a los que eliminar". Aviso a navegantes, de todos modos, si alguien se llega a identificar con Luis Miguel Ortiz, o tiene un problema, o lo tenemos todos. "Es lo que todos pensamos, pero que nadie se atreve a decir".

Finalista del Premio Fernando Lara de Planeta y del Premio Herralde de Anagrama, en 2007, son los avales que han permitido que el autor publique su trabajo en una editorial de ámbito nacional (El Tercer Nombre). En Albacete puede encontrarse en todas las librerías, además de en grandes almacenes. Sobran las referencias para todos aquellos aficionados al hermoso paseo consumista del sábado, que pueden abandonar modernos edificios con un buen fajo de páginas (480) a un precio altamente competitivo y en un formato manejable.